

Examen final de Evaluación de la enseñanza de español como lengua extranjera (MELE)

2. Explica las diferencias entre la evaluación tradicional y la evaluación alternativa. ¿Puede un examen ser tradicional y a la vez alternativo?

La tendencia a lograr una competencia comunicativa en la enseñanza de español como lengua extranjera va dejando, cada vez más relegado, el método audiolingual. Esta es una de las principales causas por las que podemos establecer diferencias entre la evaluación tradicional y la evaluación alternativa. The National Capitol Language Resource Center (NCLR) describe de forma clara estas desigualdades:

- Una de las formas más tradicionales de evaluación es la desarrollada en la pregunta anterior, es decir, la **sumativa**. Exámenes generalmente basados en puntos aislados, descontextualizados en muchas ocasiones y lejos de estar integrados (obviamente, hay excepciones). Por otra parte, la evaluación alternativa emplea como herramienta la evaluación **formativa**, es decir, se centra en el proceso en lugar de valorar únicamente los típicos exámenes parciales o finales.
- En numerosas ocasiones, los exámenes **tradicionales no reflejan el uso auténtico que hacemos del lenguaje**. Por ejemplo, el NCLR menciona casos en los que, en las preguntas de comprensión (oral o escrita), no presentan las cuestiones que hay que responder hasta que no se haya terminado de leer o escuchar el texto, cosa que en la vida real no ocurre de esta manera, ya que escuchamos o leemos con una finalidad en nuestra mente. Por el contrario, en la evaluación alternativa se trata de **replicar contextos y situaciones comunicativas propias del mundo real**, para que los alumnos sean capaces de llevar a cabo un **uso creativo del lenguaje** en lugar de la mera **repetición**.
- En los exámenes **tradicionales** se suele medir lo que los estudiantes saben del lenguaje, es decir, los **conocimientos**, mientras que el **alternativo** lo que se

valora lo que son capaces de hacer con él, es decir, la **habilidad** comunicativa e incluso la estratégica.

- En los métodos más **tradicionales**, el **profesor** suele ser el **centro** de la clase, y el estudiante no espera adquirir responsabilidad en lo relativo a la evaluación. Mientras que en lo referente a lo **alternativo**, el estudiante participa de forma **activa** en la evaluación, incluida la autoevaluación y la evaluación de otros compañeros.
- Para aprobar un examen **tradicional** es suficiente con estudiar unas estructuras o **contenidos concretos** y, en una evaluación **alternativa**, lo que importa es que **domines** esa lengua y sepas usarla en contextos reales y lograr cubrir ciertos **propósitos comunicativos significativos**; están basados en la ejecución y trata de enfatizar las **fortalezas**, no las debilidades de los estudiantes.

Pero estas no son las únicas diferencias, ya que Shrum y Glisan también ofrecen una comparativa muy interesante entre el antiguo paradigma y el nuevo. Distinguen, por ejemplo:

- El **propósito** de la evaluación: el antiguo paradigma se limita a evaluar para dar una nota, mientras que el nuevo paradigma pretende guiar al estudiante a través de un proceso para que logre mejorar su dominio.
- **Contenidos y formatos**: el paradigma más tradicional suele enfocar sus exámenes a contenidos gramaticales y de vocabulario, con preguntas descontextualizadas y, en general, con una única respuesta correcta. El paradigma más reciente, sin embargo, evalúa los tres modos de la comunicación y trata de establecer contextos significativos que den pie a utilizar el lenguaje de manera divergente.
- **Rol del aprendiente**: tal y como se mencionaba anteriormente, el estudiante, en el paradigma tradicional, tiene escasas y limitadas oportunidades de demostrar

su conocimiento, así como de aprender sobre sus resultados. Mientras que el nuevo paradigma aboga por ofrecer oportunidades múltiples para que el estudiante pueda demostrar de lo que es capaz, animarle a ser creativo y ofrecer una retroalimentación constante para que pueda mejorar durante el proceso.

- **Rol del profesor:** en el antiguo paradigma el profesor tiene un papel muy limitado en lo que a evaluación se refiere. Lo único que se espera de él es otorgar grados y ofrecer una retroalimentación correctiva. Sin embargo, en el alternativo, el profesor abarca numerosas funciones como guiar al estudiante a lo largo de su proceso de aprendizaje, aportarle *feedback* para que pueda corregir sus errores de forma continua o para motivarle a continuar así. El profesor, en este caso, se servirá de los resultados de las evaluaciones para mejorar el programa y su metodología de enseñanza.

Creo que un examen tradicional puede y, de hecho, debe ser a la vez alternativo, ya que como se apunta en el propio texto de *Assesing Learning* publicado por NCLR, cuando la meta es el desarrollo de la competencia comunicativa, lo ideal es complementar ambos métodos con el fin de poder medir de forma más precisa el proceso y el dominio de los objetivos comunicativos marcados.

Omaggio también sostiene esta idea en su capítulo sobre *Classroom Testing*, cuando dice que puede existir una relación entre los test de logro, encaminados a medir lo que se ha cubierto en clase, y los test de dominio que, como comentaba anteriormente, son aquellos que miden la competencia general de un individuo, independientemente del currículum establecido para ese curso.

Por último, Shrum y Glisan, cuando hablan de tipos de evaluación en la comparativa sobre el antiguo paradigma y el nuevo paradigma (página 396 de *Language Performance Assesment*), incluyen en este último la tendencia de combinar de forma equilibrada las evaluaciones formativa y sumativa.